



2 Pablo, Séneca y la Roma Imperial: comprendiendo el contexto¹

Paul, Seneca and imperial Rome: understanding the context

Wilmar de Jesús Acevedo Gómez*

Resumen: El artículo procura hacer una ubicación contextual de Pablo y Séneca, dentro del Imperio Romano del siglo I E.C.² Se ponen en consideración algunos aspectos de este Imperio, en especial lo relacionado con el estoicismo y el cristianismo como formas de pensar y de vivir. Se muestra cómo el cristianismo naciente está rebotado de influencias filosóficas fruto de su interacción con el contexto; se evidencia también, la potencia de una propuesta de salvación que como Buena Noticia, señala en la dirección de la esperanza contra toda esperanza; sugiere, además, la versatilidad de la teología cristiana que, ya desde sus orígenes, ilumina el acontecer humano a través de la inculturación del evangelio y la permanente evangelización de la cultura.

Palabras clave: Cristianismo primitivo, estoicismo, Séneca, Pablo.

* Magister en
Filosofía, Universidad
Pontificia Bolivariana.
Profesor Asistente
del Departamento de
Humanidades y líder
de la línea Filosofía y
Religión del grupo de
investigación Fenómeno
Religioso de la
Universidad Católica de
Pereira.
willmar.acevedo@ucp.
edu.co

Recibido:
09 de abril de 2012

Aceptado:
19 de Junio de 2012

¹ El presente texto es la primera parte de un trabajo de investigación denominado "Sobre el Epistolario entre Séneca y San Pablo: una relación de sentido". La investigación consta de tres capítulos. En el primero (al que hace referencia el presente artículo) se hace la ubicación contextual de ambos pensadores, que no es otra que el Imperio Romano del siglo I de nuestra era. Allí se intenta dilucidar diversos aspectos de este Imperio, en especial lo relacionado con el estoicismo y el cristianismo como formas de pensar y de vivir. El segundo capítulo, supuesta la contextualización, muestra las diferencias y semejanzas entre el pensamiento senequiano y el paulino. El tercer capítulo presenta el Epistolario en una edición bilingüe, mostrando su carácter apócrifo, no por ello menos interesante.

² Era cristiana



Foto: Pablo Borhórquez®

Abstrac: This article aims to provide a contextualization of Paul and Seneca into the Roman Empire from the first century of our era. It seeks to clarify various aspects of the Empire, especially those ones related to Stoicism and Christianity as ways of thinking and living. It is also shown how nascent Christianity is swamped by philosophical influences as a result of its interaction with the context. A salvation proposal power is also evident, which as a Good New, points into a hope direction against any hope. It also suggests the Christianity theology versatility -which from its origins-illuminates human events through gospel enculturation and the permanent evangelization of the culture.

Key words: Early Christianity, Stoicism, Seneca, Paul.

No es posible que nadie viva feliz si no se mira más que a sí mismo y lo refiere todo a su propia utilidad; si quieres vivir para ti es fuerza que vivas para otro
Séneca, Carta XLVIII a Lucilio.

Introducción

A través de la sucesión de los años ha sido atrayente para el ser humano descubrir el origen de las realidades que vive, las cuales dan sentido a lo que es y a lo que hace. Esta labor es enfocada en este momento a los orígenes del cristianismo y sus nexos con las filosofías propias de su tiempo. Igualmente, resulta importante dar una mirada panorámica sobre lo que vino a convertirse Roma en el siglo I, heredando su cultura de la Grecia antigua y clásica, además de otras tradiciones milenarias. Lo anterior, con el ánimo de poner en escena a Séneca y Pablo, de quienes la tradición cristiana hoy es deudora. El primero, como expresión de una filosofía que se hacía vida en el siglo I E.C., y el segundo como lanza y estandarte de un cristianismo naciente que hasta el día de hoy se transforma y actualiza.

Antes de ubicar los escritos de Pablo y Séneca, resulta apropiado remontarse en la historia y contextualizar el tiempo en el que vivieron, de esta manera, se puede comprender mejor su pensamiento y extraer el mejor provecho de su epistolario (Acevedo, 2010b), que aunque apócrifo, permite avizorar el encuentro entre dos comprensiones de mundo que perfilaron el siglo I y que imprimen carácter a la cultura actual. Pablo y Séneca, cristianismo naciente y estoicismo nuevo², están vigorosamente presentes en el contexto cultural de nuestros días, estas macro comprensiones de mundo resurgen en la actualidad con una vitalidad inusitada, tal vez, porque justamente a gran parte de la cultura actual no le queda otro camino que reconocerse herencia suya.

También es justo anotar que las técnicas de recolección o la producción de alimentos, que constituyen la base de la sociedad civilizada, y que seguramente habían sido descubiertas por trabajadores manuales a través de los siglos, fueron heredadas por los griegos de una remota antigüedad que se pierde en la profundidad de los tiempos. Es así como resulta insoslayable desprender al mundo griego, y lógicamente al romano, de la deuda con las culturas de las cuales bebieron y por las cuales hoy hemos llegado a constituirnos como pueblos desarrollados humana³ y tecnológicamente.

Resulta fundamental, a la hora de perfilar la primera centuria en lo que toca con Roma⁴ y su relación con los personajes que se van a abordar, tener en cuenta que por lo menos hasta el 250 a.C. esta civilización fue griega y a partir de ahí, todo el desarrollo y el vigor romano va haciendo más apropiado hablar ya no de una cultura solo griega sino más específicamente grecorromana.

Muchísimos siglos antes de que se pudiera siquiera hablar de una cultura grecorromana, ya habían sido inventadas las técnicas básicas que permitirían las grandes revoluciones

² *El estoicismo nuevo corresponde al de la época imperial romana, precedido por el estoicismo medio y éste a su vez por el estoicismo antiguo de quien su fundador fuera Zenón de Citio (320-250 a.C).*

³ *La gran relevancia que el mundo actual le ha dado al desarrollo tecnológico, ya sea por su visibilidad, aplicabilidad o potenciación de la cultura de la inmediatez y la producción, ha hecho que la radicalidad y la potencia del desarrollo humano, en cuanto condición para construirse como humanidad, se vea opacada. El olvido del Otro evidencia la no correspondencia entre estos desarrollos. Siempre que el Otro sea un medio para..., seremos capaces como raza humana de los peores envilecimientos.*

⁴ *No se hace énfasis en la Jerusalén de los tiempos de Pablo y Séneca, por cuanto se ampliaría muchísimo el espectro de la reflexión propuesta; para profundizar en ese aspecto, se recomienda Joachim J. (2000). Se ha de tener en cuenta además que en lo que corresponde a la Palestina del siglo I de nuestra era, el marco político bajo el poder del emperador Augusto y del gobernador Herodes fue considerado como tirano para el pueblo judío. La estructura socioeconómica estuvo mediada por tensiones y constantes encuentros entre los diferentes grupos judíos y las estructuras de poder romano. En las postrimerías del período del Segundo Templo, la situación no fue nada sencilla para el pueblo judío, que trataba de resistir a la dominación del imperio, el cual finalmente acabó por imponer su norma y su ley con la destrucción de Jerusalén y su templo en el año 70. Al respecto, pueden verse innumerables estudios, entre ellos el de Piñero (1995) y el de Josefo (1997).*

culturales de las cuales goza hoy la sociedad. Según los historiadores⁵, antes del 3000 a.C. en los valles del Nilo, Éufrates, Tigris y el Indo, ya se practicaban estas técnicas que permitieron grandes aglomeraciones de personas y la vida urbana.

En la era paleolítica, el hombre poseía instrumentos de piedra; sabía encender fuego y conservarlo; cazaba animales salvajes y adquirió el conocimiento de sus costumbres; recogía raíces y frutos, con el discernimiento necesario para evitar los alimentos nocivos y escoger los saludables.

Posteriormente, en la era neolítica, el cambio se inició probablemente con el descubrimiento del arte de cultivar cereales. El hombre comenzó a ser, además de recolector, cultivador; ya no se limitó a tomar lo que la madre tierra le ofrecía. Había comenzado a alterar su medio ambiente, y con ello, a educarse y transformarse a sí mismo.

Se puede decir entonces que mucho antes del año 3000 a.C., la vida urbana estaba bien establecida en Egipto, la Mesopotamia y el valle del Indo, que conectadas con otras culturas nacientes (como la civilización egea) en el vasto territorio de Asia menor y la parte oriental de Mediterráneo, alcanzó lo que posteriormente vino a llamarse la cultura clásica griega⁶. Por tanto, la cultura griega naciente estuvo en contacto con las culturas de Egipto y Mesopotamia, siglos después, propiamente en los inicios de la era cristiana, se hablará más precisamente de cultura grecorromana.

Así, lógica es la deuda de la cultura grecorromana, no solo con la cultura clásica griega, sino además con todo asomo de civilización que permitió aquella, y muy precisamente en lo que tiene que ver con organización y establecimiento de asentamientos humanos organizados y técnicamente planeados, con necesidades básicas resueltas en cuanto a arte, cultura, medicina e ingeniería.

La cultura griega fue progresivamente cediendo ante las conquistas de Roma, que desde comienzos del siglo III a.C., después de haber derrotado las ciudades griegas del sur de Italia, fue dueña de toda la península.

5 *En Man Makes Himself*, Childe, Gordon Vere, 1961, (reconocido arqueólogo australiano especialista en la prehistoria europea), recorre el proceso desde el neolítico hasta la época propiamente histórica, estudiando la 'revolución' técnica del neolítico y la aparición de la vida urbana y sus consecuencias en la organización social y en el progreso del conocimiento humano, este texto está acompañado de algunas gráficas y dibujos que ilustran de manera magistral las disertaciones presentadas por el autor. *Origins and development of applied chemistry*, de James Riddick Partington, es otro estudio del conocimiento humano de los materiales desde los tiempos más primitivos hasta el año 1500 a.C. Pueden consultarse también Sir Arthur Evans, Benjamin Farrington (*Science in Antiquity*) y Michael Ivanovich Rostovtzeff (*A history of the ancient world*), entre otros.

6 Como ampliación de estos asuntos se puede confrontar el capítulo II: *En los orígenes de la civilización clásica*, del texto de Benjamin Farrington (1979): *La civilización de Grecia y Roma*.

Con la derrota de Aníbal⁷, bravo guerrero cartaginés, y después de haber conquistado Sicilia, Córcega y Cerdeña, Roma destruyó por completo a Cartago, antigua ciudad fenicia del norte de África, y por lo tanto, España que había sido conquistada tiempo atrás por Cartago.

En el 197 a.C. Roma organizó a España en dos provincias y hacia el 133 a.C. ya había concluido su pacificación. Étnicamente, españoles e italianos tenían la afinidad suficiente para unirse entre sí de manera espontánea. Las primeras comunidades romanas fuera de Italia se instalaron en España. Los soldados romanos se casaron con españolas y se instalaron en su nueva patria. Muchos romanos establecieron sus comunidades en España y posteriormente se llevó a cabo una verdadera romanización de toda la península Ibérica, esto explica que profusos retóricos romanos fueran oriundos de España, como en el caso de Séneca.

Como sostiene Millán (1982, p. 9), “Para comprender el Imperio romano debemos partir de su superestructura de gobierno, heredada de la República y en gran parte alterada en los tres primeros siglos después de Cristo, porque sin esa superestructura no hubiera existido el Imperio romano”.

Las instituciones republicanas fueron desapareciendo una tras otra después de la muerte de Julio César (primer triunvirato: Cayo Julio César, Cneo Pompeyo Magno y Marco Licinio Craso). La elección del segundo triunvirato (Marco Antonio, Marco Emilio Lépido y César Octavio) con miras a restablecer la República, no duró mucho tiempo (no más de diez años) y luego de la muerte de Lépido, que perdió África, Marco Antonio y Octavio estaban convencidos de que el Imperio no podía tener dos dueños. Para infortunio de Marco Antonio, el senado, que para entonces había jurado fidelidad a Octavio, declara la guerra a Egipto⁸ y después de su derrota, Marco Antonio y Cleopatra se suicidan. De esta manera, después del segundo triunvirato se fue dando paso a lo que ya César había iniciado: el imperio romano⁹.

Roma encontró la manera de configurar su gran imperio sometiendo a todo territorio que hallaba a su paso y estableciendo provincias. El tributo era una clara manifestación de su poderío, enlistaba los campesinos en sus tropas y prometía la ciudadanía romana, una adquisición nada despreciable, puesto que otorgaba reconocimiento y posición

⁷ *Cfr: Capítulo introductorio de la historia de Nerón por Hipólito Pecci Tenrero (2004), que además es un sucinto y bien logrado comentario sobre los orígenes de Roma. Para aquellos que quieran conocer con detalle, excelentes comentarios y referencias bibliográficas sobre Roma y sus orígenes, pueden acercarse a: Historia social y económica del Imperio romano de Rostovtzeff, texto que, en todo su conjunto, Tomos I y II, se convierte en una obra clásica, diáfana y afortunada de obligatoria referencia cuando se quiere abordar el tema de la historia del imperio romano, la manera sencilla y erudita como se desarrollan los temas son cualidades que escasamente se encuentran juntas en un investigador.*

⁸ *Hay que recordar que Marco Antonio estaba vinculado con Cleopatra VII, reina de Egipto.*

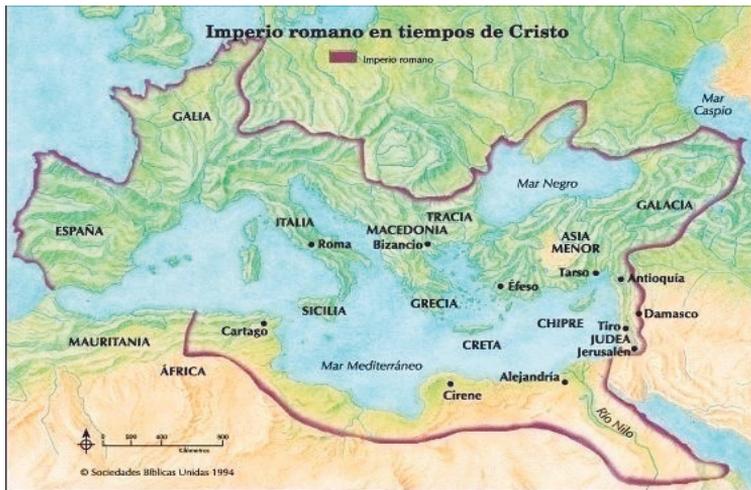
⁹ *El epílogo del texto Julio César, dirigido por el doctor Francisco Luis Cardona Castro, logra hacer un breve y claro comentario sobre la sucesión de la República en la historia romana. También puede verse el primer capítulo: Italia y la guerra civil, de la obra citada de Rostovtzeff.*

privilegiada que era respetada en todo el territorio dominado; era como un pasaporte por doquier, concedía al privilegiado una categoría superior a la de todos los demás mortales.

Para el siglo I E.C., eran parte del imperio romano España, Galia, Italia, Macedonia, Tracia, Grecia, Asia menor, Galacia, Judea, Chipre, Creta, Sicilia y gran parte del norte de África, esto da muestras de que llegó a ser un imperio de un tamaño enorme que, a través de su cadena de conquistas, seguía expandiéndose:

Aparte de la adquisición de grandes cantidades de dinero amonedado e incontables objetos preciosos de oro y plata, Roma se hizo terrateniente en gran escala. Vastas extensiones de tierra de labor y de pastos, bosques, pesquerías en lagos y ríos, manas y canteras,... convertidos en provincias romanas, pasaron a ser propiedad del Estado. La tierra de labor que así iba acumulándose fue distribuida casi siempre entre ciudadanos romanos, a los que se asentaba en colonias agrícolas (Rostovtzeff, 1981, p. 46).

Figura 1 - Imperio romano en el siglo I
(<http://jasdimor.com/mapas/mapa19.html>)



Para el sostenimiento de semejante imperio (Figura 1), la superestructura funcionaba bastante bien, aunque muchos criterios de organización del Estado dejaban mucho que desear. El imperio estaba en esta época en un periodo de consolidación desde todo punto de vista, el Emperador y el Senado eran las fuerzas que confluían en la unificación de este Imperio romano pujante con pretensiones universalistas de conquista y dominio.

Las provincias o grandes zonas creadas por las conquistas realizadas, eran regidas por gobernadores que en la mayoría de los casos eran senadores que llegaban desde Roma, no específicamente para vivir en las provincias que gobernaban, sino ante todo para extender el poder romano hasta estas tierras, organizaban el pago de impuestos y a través de sus colaboradores mantenían el vínculo con Roma; esta actividad no suponía, como se ha dicho, la estancia continua o definitiva en dichas provincias, por lo cual los senadores podían continuar con sus actividades de gobierno en el senado.

Lo anterior permite entrever la autonomía que de alguna manera guardaban cada una de las provincias conquistadas; dicha autonomía tenía que ver sobre todo con su cultura particular, formas religiosas y culturales, puesto que la civilización romana se veía propagada claramente en las ciudades, mas no de manera tan amplia en los sectores rurales.

Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta, al hacerse una idea general de lo que llegó a ser el imperio romano, sobre todo en lo que tenía que ver con su expansión y las maneras como iba constituyéndose, tiene que ver con la conformación de su ejército¹⁰, comandado regularmente por ciudadanos romanos que, como miembros del senado, pasaban la mayor parte de su tiempo en Roma. En algunos casos, el mismo ejército eligió emperadores que pasaban todo su tiempo en las conquistas y empresas bélicas; algunos de ellos nunca visitaron Roma. Esto significa que el ejército se configura como uno de los factores más importantes en la conformación y transformación social del imperio en la medida en que, con la extensión de la ciudadanía, se fueron reclutando cada vez más soldados de provincias quienes, después de 25 años de servicio, adquirirían automáticamente la ciudadanía romana.

Además, el ejército tuvo un papel preponderante en la fusión de la cultura, por ser el cuerpo más importante de empleados del Estado y por su necesidad de servicios en cada provincia, servicios que iban desde los asuntos más elementales de organización social hasta los puestos de más alta dignidad y responsabilidad, que definían el futuro de las provincias y de sus ciudadanos.

¹⁰ "A la muerte de Augusto su poder pasó a su hijastro Tiberio, al que había adoptado en los últimos años de su reinado. Tiberio fue sucedido por Calígula, hijo de su sobrino Germánico; Calígula, por su tío Claudio; Claudio, por Nerón, hijo de su segunda mujer, Agripina, hermana de Calígula. De este modo el poder permaneció en manos de la familia de Augusto cerca de un siglo. Sin embargo, no puede decirse que el principado de este período fuera una monarquía hereditaria. En realidad, la transmisión del poder de un miembro a otro de la familia de Augusto se debió por completo a la popularidad de Augusto entre los soldados del ejército romano. Casi todos los emperadores del siglo I fueron proclamados por el ejército, por los pretorianos en primer lugar, la única excepción fue Tiberio, y también a éste le juró en seguida fidelidad el ejército. Legal y constitucionalmente, los emperadores recibían el poder de manos del Senado y el pueblo de Roma. Pero, en realidad, el principado de los sucesores de Augusto se basaba tan solo en la voluntad del ejército" (Rostovtzeff, 1981, p. 162).

En lo que tiene que ver con las responsabilidades o cargos, se mencionarán solo algunos con el fin de ofrecer una idea general de la cantidad de mandos y responsabilidades delegadas:

El emperador no establecía ningún límite a sus actividades, funciones y poderes, fuente de todos los beneficios y despachador de justicia. Los senadores: élite romana que se encargaba del gobierno del imperio en los asuntos consuetudinarios. Los gobernadores: se encargaban de las provincias y no necesariamente vivían en ellas sino que las visitaban ocasionalmente para dirimir los pleitos de más relevancia y ordenar el pago de impuestos a Roma. Los *equites*¹¹: capa de la sociedad más cercana al Senado. Centuriones romanos: conformaban las legiones de ciudadanos romanos. Legionarios auxiliares: legiones que estaban conformadas por no ciudadanos y era una conformación irregular del ejército, aunque con el tiempo no hubo mayor distinción entre legiones y auxiliares. Policías de provincias (*stationes*): puestos designados a preservar el orden, sobre todo en las principales calzadas, que son soldados romanos actuando como funcionarios locales. Intendente de la ciudad (*curator rei publicae*): persona designada por el emperador para supervisar los asuntos financieros de una ciudad de Italia o de las provincias, estos personajes podrían ser de la élite senatorial o incluso miembros del concejo de la ciudad misma o dignatarios locales. Magistrados. *Advocatus fisci*: o abogado de la hacienda imperial, un cargo imperial otorgado a los dignatarios locales. Centurión de grado más alto (*primus pilus*). *Speculatores*: hacían las veces de policía secreta. Soldado de la escolta de un gobernador provincial. Prefecto pretoriano. Cónsul. Prefecto de Roma, entre muchos otros.

Otro aspecto preponderante en la comprensión de Roma en su proceso de expansión y consolidación tiene que ver con la romanización de las provincias que iba conquistando¹². Las provincias eran, en buena medida, autónomas en sus costumbres tradicionales y tribales que pagaban impuesto a Roma, como mosaicos de una gran estructura se presentan en el panorama ordenados por un poder imperial que no logra llegar a modelar sus estructuras microculturales. Los dignatarios locales hacían sus veces de conexión con Roma, pero prácticamente no tenían acceso a cargos romanos.

La romanización se desarrollaba con rapidez a medida que elementos del lenguaje, vestido, instituciones locales y el proceso de urbanización iban permeando las provincias, de manera que poco a poco se iba adquiriendo la ciudadanía romana. El fenómeno de reclutamiento de no ciudadanos a unidades auxiliares para luego ser

¹¹ Literalmente "caballeros", término convencional con que se designa la capa de la sociedad más próxima al Senado y caracterizada por la posesión de ciertas propiedades (Millar 1982, p. 2).

¹² En calidad de países o territorios conquistados, las provincias fueron consideradas por el pueblo romano como parte de su propiedad, como fincas suyas (*praedia populi romani*) y eran gobernadas por funcionarios militares, magistrados del pueblo romano, con poderes casi ilimitados (Rostovtzeff, 1981, p. 51).

convertidos en ciudadanos romanos fue uno de los factores que más dinamizó la romanización de las provincias.

El establecimiento de las legiones en los márgenes de las provincias o del imperio promueve una estructura social a la manera de los romanos, transformando la naturaleza de los pueblos que sufrían su influencia. En las provincias los soldados también ejercieron puestos de orden civil, como agrimensura, ingeniería, trabajos burocráticos y hasta judiciales, impuestos, propiedades imperiales; estas funciones vinculan la manera romana de ejercer poder y control y las tradiciones de las provincias, favoreciendo la difusión del Estado romano.

Muchos de los dignatarios locales y provinciales fueron elevados a cargos senatoriales por los mismos emperadores, lo que favorecía enormemente el proceso de romanización.

La unificación cultural urbana o romanización se realizó a tal escala que a finales del año 200 se podía evidenciar una gran uniformidad en las construcciones públicas, como baños, anfiteatros, estadios, asambleas para el Concejo de la ciudad, entre otros, con idiomas como el latín y el griego, que se comprendían en la casi totalidad del imperio:

La unificación cultural y social del Imperio fue producto de la extensión de un tipo de vida ciudadana similar por todo él. Decirlo supone recalcar que una característica esencial de la civilización grecorromana es su naturaleza fundamentalmente colonial, lo cual significa que, fuera de Roma e Italia, la sociedad y la cultura de todas las zonas del Imperio procedía de la importación (por conquista, emigración o asimilación) de una cultura extranjera dominante, y de su imposición sobre la cultura nativa anterior o su fusión con ella (Millar, 1982, p. 9).

En la actualidad, una persona del común que ha escuchado hablar de manera general del pueblo romano, de su poder y de sus conquistas, creería que la forma de gobierno por parte de los emperadores era una práctica que se ejercía desde su trono inamovible en la ciudad de Roma; al respecto, hay que decir que sobre todo en la primera centuria los emperadores residían en Roma y desde allí gobernaban todo el imperio a través de sus redes de gobernantes de las provincias y sus legiones, pero este asunto cambió significativamente con el pasar de los años en los que, en algunos casos, el emperador nunca visitó Roma:¹³

¹³ Como en los casos de Macrino (217-218) y Maximino (235-238).

De este modo ya Augusto pudo dejar Roma para pasar largos períodos en Hispania, Galia y Oriente, y gobernar el imperio desde allí mismo contando poco o nada con el Senado. Tiberio (14-37) pasó los últimos diez años de su reinado en Capri. Otros emperadores como Trajano (98-117), pasaron importantes periodos en campaña o viajando a lo largo del imperio. El emperador llevaba con él su corte personal, amigos y consejeros escogidos, y promulgaba edictos, escribía cartas y recibía embajadas donde quiera que se hallara (Millar, 1982, p. 3).

En cuanto a la vida religiosa en el Imperio¹⁴, se puede decir que la mixtura que significaba el encuentro entre diferentes tradiciones religiosas y cultos nativos de las diferentes provincias, tanto de oriente como de occidente, hace pensar que la vida religiosa en el Imperio era, por su puesto, muy importante y también sumamente variada. En este contexto llega el cristianismo como uno más de los cultos de ese momento histórico y que aprovechando los canales de comunicación romanos en todo el Imperio, se extendió rápidamente.

Fuera de la religión oficial, todo el que quisiera podía tener otra religión y su práctica solo era organizada por el grupo al que perteneciera. La libertad de cultos estaba al orden del día y la posibilidad de elección era enorme, puesto que de todos los pueblos que iban siendo incorporados al Estado romano, tenían sus propias estructuras religiosas, las mismas que practicaban en la ciudad con la posibilidad de ganar adeptos para ellas¹⁵.

En lo tocante a la ciudadanía romana, en los primeros años de la época cristiana, ésta era infrecuente en las provincias, con el tiempo esta situación fue transformándose puesto que los integrantes de las legiones de soldados fueron adquiriendo dicha ciudadanía aunque fueran de las provincias, esto sucedía por convenios de prestación de servicios como centurión. Ya para el 284 la mayoría de la población poseía la ciudadanía. Hacia el siglo II los ciudadanos de clase más alta en Roma eran los llamados *honestiores* y los de las clases más bajas los *plebei*, época en la que la ciudadanía romana iba perdiendo su importancia originaria. Más adelante esta distinción de “plebe” se aplicó a las clases más bajas de todo el Imperio.

¹⁴ *Roma se mostró tolerante sobre todo en relación con las dos grandes culturas filosóficas y religiosas que la enfrentaron en el Mediterráneo central y oriental: el helenismo y el judaísmo. La religión republicana de la propia Roma era antigua, pero primitiva e inmadura. Era una religión oficial, interesada en las virtudes civiles y la observancia externa. Estaba a cargo de funcionarios oficiales retribuidos y sus propósitos y su estilo no se distinguían de los que eran propios del Estado. No llegaba al corazón ni imponía obligaciones a la credulidad de un hombre. Por supuesto, como era una religión oficial, cambiaba a medida que variaban las formas de gobierno. Cuando fracasó la república, el nuevo emperador se convirtió, ex officio, en el pontifex maximus. Por consiguiente, después de la muerte de César, el Senado romano en general votó la divinización de un emperador, con la condición de que hubiera tenido éxito y fuese admirado; un testigo debía jurar que había visto el alma del muerto hacia el cielo desde la pira funeraria. Pero el sistema que unía a la divinidad con el gobierno se observaba más en la letra que en el espíritu y a veces ni siquiera en la letra (Johnson, Paul. Historia del cristianismo. pp. 17-18).*

¹⁵ *En la primera parte de El ascenso y rescate de la secta de Jesús (50 a. C. – 250 d. C.), Johnson (2004) hace una general y clara presentación de lo que era la vida religiosa en el imperio romano.*

Por lo que se sabe, Pablo y Séneca fueron contemporáneos e inclusive murieron por la misma época. Séneca era oriundo de Córdoba y tenía cuatro años de ventaja sobre la edad temporal de Jesucristo; es descrito así por Riber (1943, p. IX):

¡Qué magnífica figura, paternal y hosca a la vez, vertical y afable la de nuestro Lucio Anneo Séneca, estadista y moralista, preceptor de emperadores y director de conciencias, pastor de pueblos con cura de almas, envuelto en su propia virtud como en una túnica diamantina!

En palabras de Veyne (1995, p.11), Séneca fue el sucesor de Cicerón en el triple papel de senador, literato y filósofo, y además, por sus tragedias, el rival romano de la tragedia griega.

Por su parte, Pablo, nacido en el año ocho E.C. (según la mayoría de las cronologías), de familia Judía, ciudadano griego y a la vez romano, recibió una profunda educación religiosa en la tradición de las doctrinas fariseas.

Pablo nació en Tarso de Cilicia¹⁶. Según la carta a los Filipenses¹⁷, pertenecía a una familia de la diáspora¹⁸ de la tribu de Benjamín¹⁹, del linaje de Israel, hijo de un judío que gozaba de la ciudadanía romana, por lo tanto, romano; hebreo hijo de hebreo y fariseo. Pablo nació en un mundo abierto que le da ciertas condiciones para comprender ampliamente el contexto judío; fue educado junto al rabino Gamaliel²⁰ que venía de la tradición de Hillel²¹ quien se destacaba por ser más libre en la interpretación de la ley. Este rabino ayudaba a los judíos de la diáspora en una misión abierta a los paganos y a la cultura helénica, a diferencia de la tradición de Shammai²², más conservadora, que solo aceptaba a los judíos nacidos en Jerusalén.

Resulta conveniente, para hacerse una mejor idea de la Roma imperial en el primer siglo, hacer un breve recorrido por la vida de los emperadores y bajo qué reinado

¹⁶ Hch. 9,11; 21,39; 22,3.

¹⁷ Fil. 3,5.

¹⁸ De la dispersión judía. En el 587 Jerusalén fue destruida y sus habitantes dispersados a Babilonia.

¹⁹ Rm. 11,1.

²⁰ Hch. 22,3.

²¹ El gran Hillel fue un judío contemporáneo de Herodes el Grande, vivió del 30 a. C. al 10 d. C. Doctor fariseo que predicaba una interpretación libre de los textos de la ley (Cardona, 2004. p. XVI)

²² Hillel the Elder's friendly adversary was Shammai, a native of the Land of Israel about whom little is known except that he was a builder, known for the strictness of his views. He was reputed to be dour, quick-tempered and impatient. Both lived during the reign of King Herod (37-4 BCE), an oppressive period in Jewish history because of the Roman occupation of the Land of Israel. Shammai was concerned that if Jews had too much contact with the Romans, the Jewish community would be weakened, and this attitude was reflected in his strict interpretation of Jewish law. Hillel did not share Shammai's fear and therefore was more liberal in his view of law (Tomado de: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/biography/hillel.html>, en Julio de 2009). Otros datos interesantes sobre estas dos tradiciones y rabinos que en vida no tuvieron mayores diferencias en cuanto a la ley judía, pero sí en sus seguidores, se puede consultar en la página web citada.

Pablo y Séneca produjeron sus escritos. Los emperadores del siglo I fueron en su orden:

Del 27 a.C. al 14 E.C.: Augusto (Cayo Julio César Octaviano).

Michael Pfanner ha examinado las técnicas existentes en la antigüedad para la producción en masa y... ello le ha llevado a calcular que había entre veinticinco y cincuenta mil retratos de Augusto por todo el imperio, sin contar los de sus sucesores y la familia imperial. Sus estatuas se alzaban a modo de deidades en los templos, sus bustos representaban la justicia imperial en los tribunales, y sus imágenes eran llevadas en procesión por las ciudades imperiales en diversos aniversarios, tradición ésta que se mantuvo con emperadores posteriores (Crossan, 2006, p. 182).

Del 14 al 37: Tiberio (Tiberio Claudio Nerón César).

Augusto solo tuvo una hija, Julia, y la casó repetidamente con la esperanza de tener un heredero de sangre, pero de los hijos de ésta, que eran herederos forzosos, ninguno vivió hasta la madurez plena. Entonces Augusto aceptó a regañadientes como hijo adoptivo y heredero forzoso a Tiberio, su hijastro, fruto del matrimonio anterior de Livia con Claudio. Cuando finalmente Augusto murió y fue divinizado por el Senado, Tiberio pasó a ser divi filius, Hijo de Dios, y el emperador durante las dos décadas siguientes. Tiberio no se atrevió a confiar únicamente en el carisma divino de su predecesor, sino que inicialmente dependió en muy gran medida de su propia carrera militar, llena de éxitos (Crossan, 2006, p. 184).

Del 37 al 41: Calígula (Cayo Claudio Nerón César Germánico).

Cayo Cesar Germánico era cariñosamente apodado Calígula, "Botita", por los soldados estacionados en el Rin bajo el mando de su padre, Germánico. Sobrevivió a los accidentes, asesinatos y envenenamientos de tiempos de Tiberio y de su consejero Sejano, ávido de poder, y acabó convirtiéndose en emperador en el 37 EC. Su ansia de sexualidad patológica y su afán de inmediata condición divina son bien conocidos, cuando no exagerados, y acabó asesinado tras sólo cuatro años de gobierno (Crossan, 2006, p. 188).

Reinando Calígula, Séneca escribe: De la ira²³.

²³ La cronología que corresponde a Séneca es tomada de la versión española de las Obras Completas de Séneca, editada por AGUILAR en 1943 y cuyo discurso previo, traducción, argumentos y notas son de Lorenzo Riber de la Real Academia Española.

Del 41 al 54: Claudio (Tiberio Claudio Nerón César Druso).

Después de que los militares asesinaran a Calígula y a la mayoría de los demás herederos posibles, encontraron escondido tras una cortina a Claudio, que tenía un pie deforme y tartamudeaba, y lo coronaron emperador. Esto obedeció principalmente al deseo de evitar el regreso de la República y, con ella, el de las sangrientas guerras civiles que enfrentaban a las legiones unas contra otras. Claudio supo devolver cierta dignidad al linaje imperial y, como había hecho Augusto antes que él, introdujo prácticas que en realidad eran nuevas haciéndolas pasar por viejas. Observó meticulosamente los rituales, recitó cuidadosamente las oraciones y fue aficionado a las antigüedades de la historia de Roma (Crossan, 2006, p. 190).

Bajo el gobierno de Claudio, en un periodo de más de dieciocho meses, de finales del 50 a mediados del 52, Pablo escribe sus Cartas a los Tesalonicenses; en el curso de su segundo viaje, mientras evangelizaba a Corinto²⁴. En este periodo, desde el año 41 hasta el año 50, en el destierro de Córcega, Séneca escribe: Consolaciones a Helvia, a Marcia, a Polibio, De la constancia del sabio, De la vida retirada. A la vuelta del destierro, del año 50 al 54: De la Providencia, De la tranquilidad del alma. A raíz de la muerte de Claudio: Apocoloquintosis o transformación en calabaza.

Del 54 al 68: Nerón (Lucio Domicio Ahenobarbo Claudio Druso).

Nerón se convirtió en César tras la muerte de Claudio, pero fue el último de la dinastía Julio-claudia.

²⁴ La cronología de los escritos de Pablo puede confrontarse con la Introducción a las epístolas de San Pablo que provee La Biblia de Jerusalén, de DESCLEE DE BROUWER, 1998.

Barbaglio (1997), quien cree que la cronología de Pablo es un asunto espinoso, considera los siguientes datos:

“En definitiva, en el estado actual de la investigación nos parece que debemos atenernos, con cierta flexibilidad, a los siguientes puntos de referencia. La conversión tuvo lugar por el año 35. Duró algunos años la inserción de Pablo en el movimiento de Jesús de cuño judeo-helenista y presente en las ciudades de la provincia romana de Siria: Damasco, Antioquía, Tarso. De todas formas, actuó menos de diez años como misionero independiente en Anatolia y en Grecia. Además, los últimos años dramáticos de su vida deben fecharse en la segunda mitad de los años 50.

En línea de hipótesis podemos trazar, por tanto, el siguiente cuadro cronológico:

- _ comienzos de la era cristiana = nacimiento;
- _ por el año 35 = conversión;
- _ 37/38 = primera visita a Jerusalén;
- _ luego, catorce años de actividad misionera en la siguiente sucesión: Siria y Cilicia, Galicia, Macedonia, Acaya; en particular, evangelización de Corinto en los años 49-51 o 50-52;
- _ 51 ó 52 = concilio de Jerusalén y, poco después, choque con Pedro en Antioquía;
- _ 52-55 = actividad misionera con epicentro en Efeso;
- _ 55 = tercera visita a Jerusalén, arresto en la ciudad santa y cárcel en Antioquía;
- _ invierno del 55/56 = viaje a Roma;
- _ 56-58 = estancia vigilada en Roma;
- _ 58 = martirio en la capital del imperio.

Así pues, Pablo entró a formar parte del cristianismo pocos años después de la muerte de Jesús, que puede fecharse con toda probabilidad en el año 30. Estamos aún en el período creativo y entusiasta del estado naciente de la nueva fe, a la que él dio impulso extraordinario”. (pp. 31-32)

Roma había aceptado la fundación por parte de Augusto de una dinastía que transmitía la condición divina y el sumo sacerdocio – que llevaba aparejado el título de pontifex maximus, supremo constructor de puentes entre cielo y tierra – y que continuó ininterrumpidamente hasta Nerón. Este templo dinástico fue destruido en el gran incendio de Roma del 64, su inscripción quedó fragmentada, y la zona se cubrió para hacer sitio a la nueva y lujosísima Casa Áurea de Nerón. Muy poco tiempo después, sin embargo, el monumento dejó de ser necesario, pues la dinastía terminó en el 68 EC, cuando Nerón se vio forzado a suicidarse (Crossan, 2006, pp. 191-192).

Casi toda la obra de Pablo se escribe bajo el reinado de Nerón²⁵. Alrededor de la pascua del 57, escribe la Primera Carta a los Corintios. Hacia finales del 57, escribe la Segunda Carta a los Corintios. Con ocasión del segundo y tercer viaje, Pablo escribe a los Gálatas y los destinatarios son los habitantes de la región “Gálata”. La Carta a los Gálatas pudo ser escrita en Éfeso o en Macedonia, hacia el año 57. Pablo se encuentra en Corinto en el invierno del 57-58 y es allí donde escribe su Carta a los Romanos. La Carta a los Filipenses se escribe mientras Pablo estaba en Éfeso el 56-57, en el momento en el que espera dirigirse a Macedonia después de su liberación. Los fieles que en Filipos ganó Pablo para Cristo, manifestaron un tierno afecto por el apóstol, enviándole socorros a Tesalónica. Filipos fue evangelizada por Pablo con ocasión del segundo viaje en el año 50, volvió a pasar por allí en dos ocasiones, en el curso del tercer viaje, en otoño del 57 y en la pascua del 58.

Las cartas a los Colosenses, Efesios y a Filemón forman un grupo muy homogéneo. Todos los indicios apuntan a que estas cartas se escribieron en Roma como lugar de su cautiverio del 61 al 63. Las cartas a Timoteo y Tito encajan perfectamente hacia el año 65 en el curso de un viaje a través de Creta, Asia Menor, Macedonia y Grecia. La Segunda Carta a Timoteo es como el testamento de Pablo y parece haber precedido en poco a su martirio en el 67. En las proximidades del 67, Pablo escribe la Carta a los Hebreos. Parece que el autor se encuentra en Italia y escribe antes de la ruina de Jerusalén, porque nada dice del desastre del 70.

En cuanto a la producción de Séneca, se puede decir que escribió bajo el reinado de Nerón, en el 54.: De la Clemencia, De la Brevedad de la vida, De la vida bienaventurada, De los beneficios. Hacia el fin de su vida (63-65): Cartas a Lucilio, Cuestiones Naturales. En diferentes épocas: Las Tragedias.

²⁵ *Se debe tener en cuenta que los especialistas concuerdan en que entre todas las cartas atribuidas a Pablo, algunas no fueron escritas por él. Las siete cartas aceptadas como auténticas son Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón. De la lectura de las cartas auténticas y las pseudoepígrafes pueden deducirse grandes diferencias que tienen que ver con la familia, el apostolado, la asamblea, entre otros (Crossan, 2006, pp. 136-157).*

La cronología de los emperadores romanos continua de este modo: Del 68 al 69: Galba (Servio Sulpicio Galba). En el 69: Otón (Marco Salvio Otón) y Vitelio (Aulo Vitelio Germánico). Del 69 al 79: Vespasiano (Tito Flavio Vespasiano). Del 79 al 81: Tito (Tito Flavio Vespasiano). Del 81 al 96: Domiciano (Tito Flavio Diomiciano). Del 96 al 98: Nerva (Marco Coceyo Nerva). Del 98 al 117: Trajano (Marco Ulpiano Nerva Trajano) (Millar y Fergus, 1982, p.294; Mommsem, 2006, p.811).

Todo este entramado de emperadores y producción escrita de los autores en cuestión, está mediado por un intrincado hilo de influencias y correlaciones entre el cristianismo naciente, el helenismo y la herencia del imperio romano que puja por el dominio geoestratégico de la región. Asuntos como la resurrección de un profeta y la conformación de nuevas comunidades al margen del judaísmo, las todavía presentes categorías filosóficas heredadas del *logos* griego y la imperante hegemonía romana, hacen de la primera centuria, en esta parte del territorio, una época rica en contrastes y posibilidades para las corrientes que están madurando y para las que se están gestando; en este caso, el estoicismo y el cristianismo.

Se hace importante además, comentar que el marco del cristianismo primitivo se encuentra fuertemente permeado por la herencia del judaísmo, en lo que tiene que ver con las presupuestas influencias que este tiene de las concepciones iránias, en donde asuntos como el de los signos escatológicos que preceden al fin del mundo, el juicio final, la resurrección de los muertos, la retribución individual tras la muerte, creencias en ángeles buenos y demonios perversos, entre otros, encuentran gran similitud con las propuestas cristianas (Acevedo, 2010a).

También es importante tener en cuenta que en este contexto del cristianismo naciente, el mundo mediterráneo veía madurar ideas filosóficas provenientes de los estoicos, cínicos, platónicos, neopitagóricos, entre otros muchos que en las calles de las ciudades, propiciaban un verdadero encuentro del conocimiento, que posteriormente aprovecharía el primitivo cristianismo para impulsar y desarrollar su Buena Nueva. En este sentido, la idea propugnada por algunas corrientes de la existencia de un solo Dios, que en sus nominaciones podían cambiar pero no básicamente en su labor en el mundo y en su orden, las nociones sobre la estructura y concepción del universo, las diferentes propuestas antropológicas esgrimidas desde la ética y las corrientes de la época; todo este marco prepara, de alguna manera, el terreno cultural y político para que las doctrinas renovadoras de la nueva propuesta religiosa encontrara nicho adecuado a sus enseñanzas.

Es específicamente en la propuesta ética en donde el cristianismo primitivo encuentra grandes posibilidades de desarrollo, puesto que las diferentes corrientes filosóficas a través de las prescripciones morales impartidas, reflexiones sobre la vida feliz,

máximas con recomendaciones sobre cómo vivir la vida de mejor manera en consonancia con los principios escogidos, son aprovechadas para hacer su propuesta de Salvación. Se puede decir que a la base de la propuesta cristiana se encuentra una invitación de vida moral que la sustenta y le da sentido:

Si bien es cierto que Pablo y su teología hacen uso de las éticas rabínicas o estoicas del momento, hay que anotar que la ética cristiana las redimensiona, en cuanto que da a los comportamientos del ser humano una vitalidad única y particular que diferencia su propuesta y que vincula, además, la necesidad que tiene el hombre de llegar a acuerdos, éstos posibilitan la vida en comunidad y el progreso como especie humana; los acuerdos permiten la construcción de códigos éticos respetados por todos, pero no sólo eso, sino que al vincular estos acuerdos con la revelación divina y con su voluntad, emerge, radicalmente diferente, la ética cristiana.

Pablo y Séneca no están hablando del mismo Dios, por lo tanto la estructura normativa que actúa como sustrato en ambas posiciones es diferente. Debe serlo, ha de serlo y por supuesto, lo es. Lo más interesante de la cuestión es que estas dos maneras de representar el anclaje de lo moral y de la sujeción a la norma, representan los dos mundos que están en encuentro y diálogo en el primer siglo de nuestra era. Dos tradiciones que se están encontrando y están dialogando desde perspectivas diferentes y ejerciendo estructuras de poder desde el campo de lo político y desde lo religioso (Acevedo, 2010, p. 116).

Queda así plasmado un trazo, abusivamente panorámico, que intenta motivar el conocimiento del contexto del cristianismo naciente, rebotado de influencias filosóficas de su momento histórico específico. Génesis cristiana permeada por lo humano, ya sea como “un arte de vivir”, sin el cual la vida no vale nada (Séneca), o como fuerza de una Buena Nueva que señala en la dirección de la esperanza contra toda esperanza (Pablo).

Acevedo, W. (2010a). Pablo y Séneca – Tejiendo sentido. *Textos y sentidos*, 1, 109-123.

Acevedo, W. (2010b). Epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo. *Reflexiones Teológicas*, 5, 153-173.

Aguirre, R. (2001). *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Barbaglio, G. (1997). *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos* (3ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Biblia de Jerusalén (1998). Bilbao: Desclee De Brouwer.

Bocciolini, P. L. (1978). *Il carteggio apócrifo di Seneca e San Paolo*. Firenze: Leo S. Olschki Editore.

Cappelletti, A. J. (1996). *Los estoicos antiguos: Zenón de Citio. Introducción, traducción y notas*. Madrid: Gredos.

Cardona, C. F. (Dir.) (2003). *Julio César*. Colección: Grandes biografías. Madrid: Edimat Libros.

Cardona, R. H. (2004). *Los cristianos del 30 al 50 e.c.* (2a ed.). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Childe, G. V. (1961). *Man makes himself*. Published as a MENTOR BOOK. New York: The New American Library of World Literature, Inc.

Cid Luna, P. (1994). Cuadernos de filología clásica. *Estudios latinos*, 7. Madrid: Editorial Complutense.

Crossan, J. D. y Reed, J. L. (2006). *En busca de Pablo. El imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

De Vivo, A. e Lo Cascio, E. (2003). *Seneca uomo politico e l'età di Claudio e di Nerone*. Italia: Edipuglia.

Encyclopaedia Britannica (1968). *William Benton* (Vol 23) .U.S.A.: Society of Gentlemen in Scotland.

Farrington, B. (1979). *La civilización de Grecia y Roma*. Título original (Traducción de H. Rodríguez). Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Ferguson, E. (1987). *Backgrounds of Early Christianity*. Michigan: Grand Rapids.
Flavio Josefo. (1997). *Antigüedades judías. Libros XII-XX*. (Edición de José Vara Donado). Madrid: Akal.

Jaeger, W. (1965). *Cristianismo primitivo y Paideia griega* (Traducción de E. Frost). México: Fondo de Cultura Económica.

Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.

Joachim, J. (2000). *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del nuevo testamento* (Traducción de J. L. Ballines) (4a. ed.). Madrid: Ediciones Cristiandad.

Johnson, P. (2004). *Historia del cristianismo* (Traducción de A. Leal y F. Mateo). Barcelona: Ediciones B.

Küing, H. (1997). *El cristianismo. Esencia e historia*. Madrid: Trotta.

Martín, M. A. Historiografía senequiana: estado de la investigación y selección bibliográfica. Disponible en <http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/01/11%20Fatima%20Martin.pdf>

Millar, F. (1982). *El imperio romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad antigua, IV* (6a. ed.). México: Siglo XXI.

Mommsen, T. (2006). *El mundo de los césares*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pastor-Ramos, F. (1995). Ética paulina y actualidad de Pablo. *Reseña bíblica*, 5, 45-53.

Pecci, T. H. N. (2004). *Los años sombríos*. Colección: Grandes biografías. Madrid: Edimat Libros.

Piñero, A. (Ed.) (1995). *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos* (2ª ed.). Madrid: Ediciones El Almendro.

Rostovtzeff, M. I. (1981). *Historia social y económica del imperio romano. Tomos I y II.* (4a. ed.). Madrid: Espasa-Calpe.

Séneca, L. A. (1943). *Obras completas* (Discurso previo, traducción, argumentos y notas de L. Riber). Madrid: Aguilar.

Soto, P. G. (1995). Séneca y su pensamiento. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana.* 44(14), 9-19.

Soto, P. G. (1996). Séneca: La máscara del estoicismo. En: *A propósito de Séneca y su obra* (pp. 9-26). Santafé de Bogotá: Norma.

Theissen, G. (2002). *La religión de los primeros cristianos.* (Traducción de M. Olasagasti Gaztelumendi) (2ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Veyne, P. (1995). *Séneca y el estoicismo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Vives, A. (1954). *Diccionario Latino - Español. Español - Latino.* (2ª ed.). Madrid: Editorial Cculsa.

Zambrano, M. (1944). *Séneca.* Madrid: Siruela.

